

CARTAS INÉDITAS DE ALEJANDRO CASONA A JULIO Y A CONCHITA REYES

JOSÉ RODRÍGUEZ RICHART
Universidad de Saarbrücken

Introducción

Al término de mi intervención en el congreso sobre el exilio cultural de 1939, celebrado en diciembre de 1999 en la Universidad de Valencia, exponía mi opinión de que sería una buena solución publicar alguna vez las cartas que Alejandro Casona dirigió a Julio Reyes y a su hija Conchita desde el exilio americano y a cuyo contenido se referían las reflexiones de mi comunicación. Gracias al ofrecimiento de los profesores Mariano de Paco y Francisco Javier Díez de Revenga se pueden publicar ahora en esta revista, y por primera vez, las dieciocho cartas y tres postales que Casona dirigió desde la Argentina a sus amigos murcianos. Como breve introducción a estas cartas, he aquí un poco de historia.

En una de mis estancias en Murcia, siguiendo la trayectoria biográfica y literaria de Alejandro Casona con la finalidad de acopiar documentos, noticias y testimonios para mi tesis doctoral, allá por los años 1960 y 1961, tuve la fortuna de conocer a Julio Reyes, uno de los amigos murcianos del dramaturgo asturiano desde los años vividos por él en la ciudad del Segura. Julio Reyes Ramírez, nacido en 1903, es decir, el mismo año que Casona, fue uno de los entrañables amigos de la adolescencia murciana como lo fueron también Antonio Martínez Ferrer, José Martínez Gilabert, Pellicer, Prior, Manolo Celdrán, Félix Sánchez Pérez, Víctor Alderete y otros, a los que Casona recuerda afectuosamente desde la lejanía americana, unidos en la memoria a los maestros de entonces en el Instituto de Bachillerato y en el Conservatorio: Andrés Sobejano, Jara Carrillo, Dionisio Sierra, Massotti... A todos ellos se refiere Casona en la primera de sus cartas desde Buenos Aires a Julio Reyes: "Todos ellos –los maestros– y vosotros –los amigos– cada uno un poco, habéis tenido la culpa de que yo tomara este camino del teatro; camino empezado ahí, y seguido luego fervorosamente a lo largo y lo ancho de tantos países, hasta el punto de que ya el teatro no es para mí lo que se llama una segunda vida sino mi vida única y total. Me une a Murcia mi juventud con todas sus iniciaciones; me



une a vosotros una inquebrantable amistad agradecida... y esta especie de complicidad literaria.”¹

Julio Reyes, hombre de gran sensibilidad, lector infatigable de obras literarias, gran enamorado especialmente del teatro y de la música, autor él también de composiciones poéticas², tuvo entonces la gentileza de poner a mi disposición (y de darme el permiso para su eventual publicación) las cartas –16 en total, más tres postales– que Alejandro le había escrito desde Buenos Aires a él y otras dos más a su hija Conchita Reyes de Navarro Porlán, que heredó de su padre muchos de sus gustos estéticos, como la pasión por la música, el teatro y la lectura y también por escribir y publicar, como revelan bien a las claras sus numerosos y sugerentes artículos aparecidos en la prensa periódica de Murcia (*La Verdad, Línea, Hoja del lunes, La Opinión*), muchos de los cuales están recogidos en el volumen titulado *Retazos*³.

La primera de esas cartas está fechada el 5 de mayo de 1951 y la última el 3 de octubre de 1962, abarcando esa correspondencia, por tanto, un período de más de once años. Cuando empieza el epistolario, Casona y Julio tienen cuarenta y ocho años y al término del mismo, en 1962 –que coincide con el año de la vuelta de Casona a España– cincuenta y nueve. Casona, a sus cuarenta y ocho años, ya se ha convertido en un dramaturgo conocido y apreciado internacionalmente. Ya antes de su forzosa salida de España había obtenido el Premio Nacional de Literatura en 1932 con *Flor de leyendas*, en 1933 el Premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid y la obra premiada, *La sirena varada*, se había estrenado en 1934, protagonizada por Margarita Xirgu; en 1935 la compañía de Josefina Díaz de Artigas y Manuel Collado le había estrenado *Nuestra Natacha* en Barcelona y poco después (1936) en Madrid. A esos estrenos se añadieron posteriormente los de sus obras más importantes, ya en el exilio americano, como *La dama del alba*, en 1944, que protagonizó también Margarita Xirgu, *La barca sin pescador*, por la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado, *Los árboles mueren de pie*, por la de Luisa Vehil y Esteban Serrador, así como los estrenos en muchos países de varios continentes de las traducciones de esas obras.

Las décadas del cuarenta y cincuenta son seguramente las épocas culminantes de la creación escénica de Casona. En 1951 ya ha dado a la escena catorce obras teatrales, además de las farsas en un acto que componen el *Retablo jovial* y de las piezas del menos conocido teatro infantil⁴ y sin contar sus creaciones poéticas (“La

¹ Carta del 5 de mayo de 1951. Para más detalles sobre estos años puede verse mi trabajo “Casona en Murcia: una etapa decisiva”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, 1974, L, núms. 1-4, págs. 365-381, en el que se incluyen las cartas (o fragmentos) de Casona a D. Andrés Sobejano (fechada en Buenos Aires el 11 de agosto de 1960), a Antonio Martínez Ferrer (del 30 de octubre de 1947, también desde Buenos Aires) y a José Martínez Gilabert (del 3 de marzo de 1948, desde Punta del Este, Uruguay). Ese mismo trabajo se publicó posteriormente en *Homenajes. Estudios de Filología Española. III*, Madrid, 1977, págs. 71-84.

² Cfr., por ejemplo, “Aires de Murcia”, *Cuadernos Murcianos*, núm. 5, 1951, p.146.

³ Gráficas F. Gómez, Cartagena, 1985, con un prólogo de José Mariano González Vidal.

⁴ De las cinco piezas breves que componen el *Retablo jovial* se han hecho muchas ediciones y están incluidas en las *Obras completas* de Casona, prólogo de F.C. Sáinz de Robles, t. II, Madrid,



empresa del Ave María” aparecida en la revista murciana *Polytechnicum* en 1920, *El peregrino de la barba florida*, *La flauta del sapo*), ni sus traducciones del francés (de Voltaire, de Thomas de Quincey, de Strindberg) y otras actividades literarias. El adolescente asturiano con incipientes aficiones literarias (en Murcia vivió desde 1917 a 1922, es decir, de los catorce hasta los diecinueve años, aproximadamente) que confabulado con algunos de sus amigos hacía escapadas románticas y bohemias como actor espontáneo a Espinardo, Javalí Viejo, La Ñora, Zaraiche, San Pedro del Pinatar, Patiño, incorporado a compañías teatrales de la legua, que marchó de Murcia en 1922 para estudiar en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid la carrera de inspector, ejercida después durante algunos años en el Valle de Arán, en Asturias y en Madrid, es ya en 1951 uno de los autores teatrales españoles más conocidos.

Las cartas que forman la correspondencia Casona-Reyes reanudan, pues, epistolarmente, una gran amistad nacida en Murcia entre Alejandro y Julio, interrumpida durante muchísimos años por la tragedia de nuestra Guerra Civil, primero, por el exilio después y por la Segunda Guerra Mundial a continuación, acontecimientos que marcaron con sus aciagas circunstancias los destinos personales y las dificultades, con frecuencia insalvables, de comunicación interpersonal. El epistolario concluye en 1962, año del retorno del dramaturgo asturiano a su tierra y del estreno, primero que se producía oficialmente en España después del de *Nuestra Natacha* en Barcelona y en Madrid en 1936, de *La dama del alba* en el Teatro Bellas Artes de Madrid por la compañía de José Tamayo y protagonizada por Asunción Sancho, Antonio Vico y Milagros Leal, estreno al que tanto la familia de Julio Reyes como yo mismo tuvimos el honor de asistir. Sin embargo, el retorno, lamentablemente, no debía ser de larga duración ya que Casona, como se sabe, murió en la capital de España el 17 de septiembre de 1965 después de unas operaciones del corazón.

El valor que tienen estas cartas es, a mi modo de ver, considerable, tanto desde la perspectiva biográfica como desde la literaria, y a mí personalmente me ayudaron no poco a aclararme algunas facetas de su dedicación al teatro y de su producción dramática, como expuse hace tiempo en mi libro sobre el asturiano universal⁵. Redactadas con una intención y finalidad puramente privadas –y esto es uno de sus mayores alicientes– que deja al descubierto algunos aspectos de la personalidad, de la manera de pensar y de sentir, juicios y opiniones sobre personas, hechos y cosas, Alejandro se expresa en ellas de una manera franca, abierta y sincera por tratarse de contactos y confidencias con amigos leales y de total confianza.

Eso mismo aumenta su valor para la investigación de algunos aspectos de la biografía y de la creación literaria de un autor importante y puede contribuir en no

Aguilar, 1967. Entre las más recientes pueden citarse las de Editorial Edafe, con introducción de Mauro Armiño, Madrid, 1989, la de Editorial Bruño, con introducción de Juan L. Suárez Granda, Madrid, 1991 y la de Editorial Castalia, con introducción de Gloria Rey Faraldos, Madrid, 1998. En cuanto al teatro infantil, las citadas *Obras completas* incluyen dos piezas (*El lindo don Gato* y *A Belén, pastores*). Evaristo Arce ha editado tres más que permanecían inéditas: *Pinocho* y *la Infantina Blancaflor*, *El hijo de Pinocho* y *El gato con botas* en A. Casona: *Tres farsas infantiles*, Ediciones Noega, Gijón, 1983.

⁵ *Vida y teatro de Alejandro Casona*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1963.



pequeña medida a iluminar, comprender y calibrar mejor su obra teatral. Como escribió acertadamente mi recordado amigo Ramón Esquer: “Cada vez estamos más convencidos del inmenso papel que los epistolarios han de jugar [...] en el estudio a fondo de los escritores y artistas en general, para poder luego comprender mejor sus obras, ‘su obra’, y calar más profundamente en ella. El mayor abandono con que se producen al escribir personas que, fuera de las cartas, [...] están en continua vigilia, en tensión desconfiada, cara al público, y en ellas dejan relajar sus músculos para mostrar la faz sin máscara que la encubre les da un gran valor [...] El beneficio que de tales epistolarios se obtiene es de muy variadas clases, desde el estilo [...] hasta el de simple colección de datos que pueden facilitar lo que ninguna crónica ni biografía alguna recogió. Entre ello [...] conocer en su verdadera y desnuda personalidad al hombre en cuestión. En las cartas vemos qué le preocupa [...] Qué le obsesiona [...] Qué piensa de los demás [...] En los escritos publicados por un autor, hay que interpretar las ideas [...] hay que buscar el personaje vocero del autor, portaestandarte de sus ideas, en las obras de creación, y [...] deslindar carne y ropaje, que a veces no es tarea fácil [...] En las cartas (normalmente), sólo hay que leer y coger el fruto que a la mano viene.”⁶

Después de releerlas atentamente una vez más, estimo que los valores primordiales de las cartas que constituyen la correspondencia Casona-Reyes se centran en los aspectos de índole principalmente biográfica y en los de carácter más bien literario, aunque no siempre se pueden deslindar con absoluta nitidez unos de otros.

Entre los aspectos clasificables dentro del marco biográfico⁷ aparecen con gran frecuencia y ocupan no poco espacio en las cartas los referentes a la ciudad de Murcia, cosa perfectamente lógica por ser la ciudad natal y de residencia de los destinatarios de las misivas, lo que tiene que condicionar las normales asociaciones. En la mayoría de las cartas, como puede comprobarse, está presente Murcia de alguna manera, los amigos de Murcia (además de los citados antes habría que añadir los nombres de Carlos Ruiz Funes y de su esposa Anita Puig y algunos más), los maestros que tuvo allí Casona, mentores de sus primeros pasos literarios, sobre todo D. Andrés Sobejano⁸ pero también Jara Carrillo, Dionisio Sierra, Massotti etc., los

⁶ En “Contribución al epistolario de Tamayo y Baus”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón de la Plana, t. XXXVIII, 1962, págs. 378-379.

⁷ De los de índole más estrictamente literaria me ocupó en la comunicación presentada en el citado congreso de Valencia (1999) que debe publicarse en las actas correspondientes.

⁸ A la fecunda y larga amistad de D. Andrés Sobejano y Casona se refiere una gran parte de mi artículo antes citado “Casona en Murcia: una etapa decisiva” (Cfr. nota 1). Recordemos también en este contexto que en la noche del 24 de septiembre de 1965, el Grupo de Teatro Latino organizó en Murcia, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros, un acto literario-necrológico de homenaje a Alejandro Casona, fallecido el 17 de septiembre del mismo año en Madrid, con el título de “Meditación en torno a Alejandro Casona”. Dicho acontecimiento fue encabezado por una extensa introducción de D. Andrés Sobejano, rememoración cordial y sagaz estudio de la personalidad y de la creación del comediógrafo asturiano, enfocado sobre todo desde la perspectiva murciana. Esa extensa introducción fue publicada el mismo año 1965 en Sucesores de Nogués, Murcia, con el título de *En memoria del gran poeta dramático Alejandro Casona. Su noviciado literario en Murcia* y D. Andrés tuvo la gentileza de mandarme un ejemplar. Posteriormente, el mismo trabajo apareció en el periódico *Línea*, de Murcia, el 5 de junio de 1966, en la sección “Murcia documento”, págs. 7 y 8.



poetas murcianos o residentes en Murcia, que lee con interés y afecto y cita en sus publicaciones, como Ricardo Gil, Frutos Baeza, Andrés Bolarín, Puche, Madrigal, Andúgar... Incluso a través de Julio Reyes procura ponerse en contacto con profesores de la Universidad de Murcia de aquellos años como D. Angel Valbuena Prat, que estudió su obra con gran sensibilidad y acierto en su clásica *Historia de la literatura española*, y D. Manuel Muñoz Cortés, del que Alejandro admira su documentado estudio histórico-literario sobre Inés de Castro, personaje principal, como se sabe, de una de las obras casonianas, *Corona de amor y muerte*.⁹

Pero Murcia, además, también está presente en las cartas con su paisaje urbano (el famoso Malecón, el puente sobre el Segura, el viejo Instituto de Bachillerato, posteriormente denominado “Alfonso X el Sabio”, el Conservatorio de Música y Declamación junto al Teatro Romea...), sus monumentos y riquezas arquitectónicas y escultóricas (la capilla de los Vélez en la catedral le hace revivir muchos recuerdos, también las obras de Salzillo), sus costumbres tradicionales y populares (los romances panochos, el Bando de la Huerta, el Coso Blanco...) hasta el vino de Jumilla y los famosos michirones, de los que parece disfrutar aún en el hemisferio austral donde reside al escribir las cartas.

Pero creo que también puede interpretarse el recuerdo de los años adolescentes de Murcia, intensificados y potenciados por los motivos a los que ya hemos aludido antes, como un símbolo de su nostalgia y de su “sed de España” (así se expresa literalmente en una de sus cartas), esa nostalgia profunda del exiliado a la que dará, centrada esta vez en su Asturias natal, un admirable cauce artístico en una de sus obras cimeras, *La dama del alba*, que él dedicó, como se recordará, “A mi tierra de Asturias: a su paisaje, a sus hombres, a su espíritu”¹⁰. En algunas de sus cartas, además de recordar cálidamente su patria chica asturiana o su temporal patria chica sentimental (Murcia), encontramos frases expresivas de su estado de ánimo con respecto a su “patria grande” y su gran interés por obtener noticias e informaciones de actualidad sobre personas o acontecimientos. Así leemos, por ejemplo, lo siguiente: “¿Qué dirigió Gustavo Pérez Puig, de quien me hablas tan cordialmente? Estoy demasiado lejos de la escena española y se me pierden nombres y hechos que me importa conocer. ¡Lejos de España, pero con ella siempre!”¹¹ O bien lo que espigamos en otra de las suyas: “Y esto es todo, como novedades. La salud bien, el ánimo bien... y la sed de España, siempre la misma. Paciencia. Aguantaremos veinte años más”¹². Más claramente todavía, en este contexto, se expresará en una carta que, como consecuencia de las noticias y gestiones de Julio Reyes, dirigió a su antiguo profesor del Instituto de Bachillerato de Murcia, D. Andrés Sobejano, fechada en Buenos Aires el 11 de agosto de 1960: “Me gustaría volver a esa España que no

⁹ Puede verse a este respecto la introducción a mi edición de *Corona de amor y muerte*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1986, págs. 9-66.

¹⁰ Pág. 57 de mi edición de *La dama del alba*, Ediciones Cátedra (Col. Letras Hispánicas), 17ª edición, Madrid, 1999.

¹¹ Carta del 23 de diciembre de 1957.

¹² Carta del 8 de diciembre de 1958.



olvido una sola hora de mi vida y que desde lejos he aprendido a amar con más fuerza y pureza. Me gustaría volver a esa Murcia, donde usted puso en mis manos los primeros poemas que me despertaron a las letras”.¹³

Que estas frases, pues, no son retóricas sino totalmente sinceras, nacidas de su yo más íntimo, lo prueba, a mi parecer, lo que escribe en una carta posterior, la última de este epistolario, fechada en Buenos Aires¹⁴, en la que “después de recorrer despacio Galicia, Asturias, el País Vasco y Cataluña” confiesa que “Me quedó mucha hambre de España”. El Alejandro que, con sus padres primero o más tarde, al correr de los años, en el ejercicio de su profesión como inspector del Magisterio o como miembro de las Misiones Pedagógicas o director de su Teatro del Pueblo, recorrió Asturias, León, Castilla, Murcia, el Valle de Arán, Extremadura... el que “Daría el mejor año por una noche con vosotros en esas callejuelas resonantes aún del estruendo y el borbotón de sangre de los abencerrajes”¹⁵ y que agradece a Pastor Serrador y a Luisa Sala “la calidez [...] hacia esa parte de mi España que yo no conozco más que a través de libros y referencias”¹⁶, no está haciendo florituras retóricas al escribir todo esto sino desvelándonos la prístina verdad de sus sentimientos más profundos. Esa misma nostalgia, intensificada con los años, fue uno de los principales factores que le impulsaron a retornar a su patria. A la pregunta del “Periodista”: “¿Por qué ha regresado de Buenos Aires cuando allí contaba, en toda América, con una extraordinaria fama?” contesta Casona: “He vuelto ya que la nostalgia, el hambre y la sed de España no me dejaban vivir físicamente fuera de ella [...] Deseaba volver a mi España y ahora, aquí, soy más feliz que nunca”¹⁷. Añadamos de paso que otro de los factores que condicionaron su retorno fue la enfermedad del corazón que padecía y que tantas dificultades le creó y que, después de tres operaciones, fue la causa de su muerte. Casona debió intuir que la vida se le acababa y sentir el natural deseo de volver para concluirarla en su tierra.

Todas las cartas que dirigió Casona a Julio y a Conchita Reyes, si no me falla la memoria, fueron escritas a máquina, excepto la postal que lleva el número 10 y la carta que lleva el número 13, fechada el 25 de diciembre de 1956, manuscrita, y que reproducimos aquí como curiosa muestra de la personal grafía del comediógrafo. Por lo demás, quisiera decir que he respetado meticulosamente la forma de esas cartas, que se publican aquí de forma completa y literal, corrigiendo sólo algún pequeño detalle o errata manifiesta y con la única variación de poner en cursiva los títulos de las obras que el autor asturiano solía escribir entrecorridos.

Sólo quisiera, para terminar, expresar mi sincero agradecimiento a Julio, que nos abandonó el 24 de mayo de 1981, y a Conchita Reyes, que tuvieron la amabilidad de

¹³ Esta carta está reproducida entera en mi citado trabajo “Casona en Murcia: una etapa decisiva”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, 1974, vol. L, núms. 1-4, págs. 374-375.

¹⁴ El 3 de octubre de 1952.

¹⁵ Carta del 10 de junio de 1953 a sus amigos y grandes actores Pastor Serrador y Luisa Sala, que ellos pusieron a mi disposición y de la que poseo una copia.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Cfr. Juan José Plans: *Casona*. Editorial Richard Grandío, Oviedo, 1965, p.100



poner a mi disposición generosamente esas cartas y de permitirme publicarlas. Espero que, como me ocurrió a mí, resulten interesantes a los lectores y útiles, además, a los futuros investigadores de la creación literaria de Alejandro Casona.



1

Buenos Aires 5 mayo 1951

Sr. Dn. Julio Reyes
Madre de Dios, 17 - 3°
Murcia.

Mi querido amigo: He recibido tu carta (de manos de Losada) con la alegría y la nostalgia juntas que nos traen siempre el recuerdo de cosas, épocas, amigos y lugares que tienen sitio antiguo en el corazón. Mis años de Murcia, (quizá embellecidos por la distancia) están entre las cosas mejores de mi vida. Y naturalmente, con ellos, los compañeros de entonces que me recuerdas: Pepe el Confitero, Pellicer, Antonio Martínez, Prior; y los viejos maestros ya desaparecidos: Andrés Sobejano¹, Dionisio Sierra, y el gran poeta Jara Carrillo. Todos ellos y vosotros, cada uno un poco, habéis tenido la culpa de que yo tomara este camino del teatro; camino empezado ahí, y seguido luego fervorosamente a lo largo y lo ancho de tantos países, hasta el punto de que ya el teatro no es para mí lo que se llama una segunda vida sino mi vida única y total. Me une a Murcia mi juventud con todas sus iniciaciones; me une a vosotros una inquebrantable amistad agradecida.... y esta especie de complicidad literaria.

No puedo enviarte *Prohibido suicidarse en primavera* y *La dama del alba* (ambas comedias agotadas hasta el punto de que yo mismo no tengo un ejemplar). Pero las dos están en la imprenta, pendientes de nueva edición, que será en cuanto la actual crisis de papel lo permita; para entonces cuenta con ellas. Entretanto te envío *Los árboles mueren de pie*. No es lo que más me gusta de lo mío, y hasta le estoy tomando un poco de rabia por su éxito excesivo en comparación con sus hermanas (tres años seguidos en cartel aquí, y triunfos ruidosos en Río de Janeiro, Lisboa, Roma, Milán, Florencia, Turín, Stuttgart, Hamburgo, Berlín, etc., etc.), así como sus dos versiones cinematográficas, argentina y francesa. Va con ella un *Retablo jovial* (cinco farsas en un acto) donde hay recuerdos de mis viejas aventuras misioneras llevando teatro por las aldeas de España.

Da mis abrazos y recuerdos a todos los buenos amigos que aquí nombro y a las hermanas Puig a quienes siempre recuerdo con sincero cariño. Hay un rincón de esa catedral que tengo entre mis primeras emociones auténticas por su severa belleza: la capilla de los Vélez. Dale también en voz baja mis recuerdos y gracias a ese rincón; te lo agradeceré.

Un cordialísimo abrazo de tu siempre amigo

A. Casona

T/c Arenales 843, Buenos Aires.

¹ Por lo que respecta a D. Andrés, Casona estaba en un error. Vid. la carta núm. 6 (del 13 de octubre de 1953). D. Andrés aún vivía por esas fechas. Falleció del 5 de noviembre de 1969.



2

Buenos Aires 19 diciembre 1951

Sr. Dn. Julio Reyes.
Murcia.

Mi querido amigo: Recibo tu carta impaciente del 13, y vistas las fechas, comprendo esa impaciencia; pero la realidad es otra. El mar entre nosotros es ancho, los aviones se encargaron un momento de estrecharlo, pero la burocracia, más fuerte que los aviones, más ancha que el mar –un inmenso mar de tinta– lo ha echado todo a rodar. Y así tu envío aéreo de octubre, hace apenas una semana que llegó a mis manos. Pero en fin, llegó, cosa que no siempre ocurre. Allí venían los ricos caramelos murcianos, los cuadernos de poesía, prosa, romances panochos, etc, y tu carta–regalo tan llena de devoción y cariño, con los renglones de tu hija, los recuerdos siempre bien venidos de Anita, y el saludo de Carlos, a quien te ruego devolver cordialmente los míos.

No he leído aún todos los cuadernos; sólo un vistazo a la poesía, con los nombres bien recordados de Jara Carrillo, Frutos Baeza, Andrés Bolarín, Puche, Madrigal, Sobejano... tantos amigos y maestros entre quienes nació mi destino lírico empujado después hacia el teatro (graciosa –con gracia lírica– tu campana de cristal con su pico de cigüeña en la espadaña). Dentro de unos días salgo para el Uruguay, a Punta del Este, donde tengo una casita de descanso entre pinares y mar, único bien material en mi economía de manirroto. Allí me llevaré esos cuadernos, para las anchas tardes; para el recuerdo entornando los ojos (el Malecón, el puente, el viejo Instituto, el Conservatorio... una casa de huéspedes en Platería, Salzillo, el Bando de la Huerta, el Coso Blanco, y cuatro amigos soñando aventuras imposibles entre jumilla y michirones).

No podía escribirte antes, recién salido de dos enfermedades igualmente agotadoras; una grippe “europea”, y una comedia en tres actos, titulada *Siete gritos en el mar* (siete dramas entrecruzados violentamente a bordo de un transatlántico, ante la inminencia de la muerte, que hace poner al desnudo el callado interior de cada cual). Ya está leída a la compañía para quedar libre en mis vacaciones, hasta marzo, fecha de estreno con la inauguración de las temporadas oficiales. Los actores dicen que es lo mejor que he hecho hasta ahora. Ojalá acierten. Yo, con experiencia de años, no me atrevo ya a juzgar una comedia hasta verla con su eterno personaje principal: el público.

Las otras siguen su buen rumbo por esos mundos de Dios. *Los Árboles* con éxitos clamorosos en Viena, Berna y países escandinavos; *La barca sin pescador*, en Bélgica; y *La Dama*, en Berlín y Palestina, en versión hebrea. Por cierto que el teatro Habimah, de Tel-Aviv, ha consagrado casi entero este año a España, con *Fuenteovejuna*, *La Casa de Bernarda Alba* y mi *Dama* (cosa a la que quizá se diera vuelo por ahí si fueran otros los nombres. Salvo –naturalmente– Lope, conocido estraperlista clásico, que cualquiera puede declarar de los “suyos”).



Te mando con esta fecha por vía marítima *La barca sin pescador*, juntamente con *Flor de leyendas* para Anita. Las otras te irán llegando cuando vayan saliendo, sin prisa, porque las cosas editoriales como las de palacio van despacio por acá.

Con eso y tres películas terminadas² (dos de ellas rodadas ya) está el balance de mi año.

Que el nuevo os traiga a todos salud y fortuna, de lo que me alegraré como de cosa propia.

Para los tuyos y para ti un fraternal abrazo

A. Casona

T/c. hasta marzo: La Sirena. - Los Ángeles. Punta del Este. Uruguay.

3

Buenos Aires 5 septiembre 1952

Sr. Dn. Julio Reyes.

Murcia.

Muy querido amigo: Hace tiempo que estoy en deuda contigo; desde este último verano austral en Punta del Este –allá por febrero– donde recibí tu cariñosa carta acusando recibo de *Flor de leyendas* y *Barca sin pescador*, y adjuntándome una

² Hasta hoy no se ha hecho, que yo sepa, un estudio amplio de las actividad cinematográfica de Casona, que fue relativamente abundante, sobre todo en las décadas del cuarenta y cincuenta. Por el interés que tiene esta faceta de su creación, merecería sin duda ser estudiada sistemáticamente. Para más detalles sobre este aspecto puede verse mi citado libro *Vida y teatro de A. Casona.*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1963, págs. 30-31. Más detalles nos da Néstor Astur Fernández en su artículo “Casona en la otra orilla del idioma español” publicado en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, (Homenaje a A. Casona), Oviedo, núm. LVII, 1966, págs. 45-60, en el que el autor llega a enumerar hasta diecinueve películas en las que intervino Casona con obras originales, adaptaciones o arreglos de obras de otros autores. En ellas participaron célebres actores y actrices españoles y argentinos como Delia Garcés, Pedro López Lagar, Esteban Serrador, Ernesto Vilches, Elina Colomer, Andrés Mejuto, Josefina Díaz, Narciso Ibáñez Menta, Jorge Rigaud, Arturo García Bur, Amalia Sánchez Ariño, José Cibrián, muchos de los cuales protagonizaron también en el teatro personajes casonianos. Néstor Astur Fernández da la ficha completa de la mayoría de esas películas. Como nota curiosa cita el autor la película *La pródiga*, filmada en 1945, cuyo papel estelar lo interpretaba Eva Duarte, la futura esposa del presidente Perón, aunque añade que “No se estrenó” (pág. 53 del artículo citado). El cine, con todo, no conseguía atraer a Casona con “La devoción entrañable y única del teatro” (vid. carta núm. 3, del 5 de septiembre de 1952, y la núm. 7., del 4 de abril de 1954). En la carta núm. 7 escribe: “No me gusta el cine pero a veces hay que transigir con él”. Por su parte, Evaristo Arce llega a incluir nada menos que veintinueve títulos de películas rodadas desde 1941 hasta 1955, de los que nueve se basan en obras teatrales propias de Casona y llevan también el mismo título: *Nuestra Natacha*, *María Celeste*, *La dama del alba*, *La barca sin pescador*, *Romance de Dan y Elsa*, *Los árboles mueren de pie*, *Las tres perfectas casadas*, *Siete gritos en el mar* y *La tercera palabra*. Cfr. *Obra inédita de Casona. Charlas radiofónicas*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1982, págs. 28 y 29 y A. Casona, *escritor de periódicos*, Oviedo, ALSA, 1983, págs. 50 y 51.



improvisada foto que tiene para mí el inmenso valor de reunir a tantos y tan recordados amigos: la nueva generación y los que éramos nuevos también en aquellos años sin hiel de Espinardo, San Pedro del Pinatar y Patiño. Uno del ellos, que recordarás, Manolo Celdrán, pianista y compositor, colaborador en mis primeros versos juveniles, me ha escrito no hace mucho desde Alcira donde malvive luchando con la perra realidad y viendo en harapos sus sueños de arte. Le contesté largamente tratando de animarlo, pero realmente su carta y sus noticias me apenaron profundamente.

Después me llegó tu carta de julio que, por deficiencias de franqueo, vino por el mar con un retraso de un mes; era con motivo de una carta mía publicada (parcialmente) en *ABC* a propósito del doble desenlace de *Casa de muñecas*. Ese beatífico tonto que se llama José de la Cueva, aludido en ella, se sintió en la necesidad de contestar, y hubo nuevo cruce de palabras públicas en *Informaciones*, pero poniendo tan bajo el tono polémico que consideré mejor dejarlo, al verle resucitar con torpe mala fe el asunto de *Las tres perfectas casadas*³, que él sabía ya aclarado rotundamente por mí, con datos y contratos, desde el mismo *ABC* un año antes. Realmente es perder el tiempo establecer diálogo con gentecilla de esa ralea.

Recuerdo en efecto que te prometí enviarte *Siete gritos en el mar* en cuanto la editase; pero por ahora he resuelto no hacerlo para que no vuelva a ocurrirme lo de tantas veces: compañías irresponsables, a veces profesionales y a veces simples aficionados, que se apoderan de mis comedias en todos los países de esta bendita América, sin autorización, sin pago de derechos, sin control artístico, y haciendo un daño evidente a los buenos actores que llegan más tarde. La experiencia me ha demostrado que la única defensa posible es mantener inédito el repertorio hasta que lo represente quien lleve mi autorización y mi confianza.

La obra aquí logró un extraordinario éxito, pese a ser eso que se llama vulgarmente "teatro difícil" (entiéndase todo intento noble de apuntar alto). Ciento cincuenta representaciones, que ya van siendo aquí una buena cifra, pues el teatro argentino, después de unos años de abundancia pródiga, ha entrado en una crisis económica que empieza a preocupar seriamente.

Ahora estoy trazando mi nueva obra para la temporada próxima, que espero ponerme a escribir dentro de un par de semanas. Entretanto tengo en cartel una traducción de Jacques Deval, *Sombra querida*⁴ y *Las tres perfectas casadas*, que Lola

³ Más detalles sobre la polémica que sostuvo Casona con el periodista y escritor José de la Cueva en torno a la adaptación que Casona hizo para la pantalla de la obra de Ibsen *Casa de muñecas* y en torno a su propia obra escénica *Las tres perfectas casadas*, basada parcialmente en la narración del escritor austriaco Arthur Schnitzler *Der Tod des Junggesellen*, pueden verse en mi artículo "Ibsen, Casona y J. de la Cueva. Historia de una polémica literaria", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón de la Plana, 1971, t. XLVII, págs. 1-19 y en mi citado libro *Vida y teatro de A. Casona*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1963, págs. 148-150.

⁴ Para las muchas traducciones que hizo Casona de obras de otros autores y de otros idiomas, sobre todo del francés, y con ayuda de su hija Marta, del inglés, puede verse mi artículo "Casona, traductor", en Nelson Cartagena, Christian Schmitt (eds.) *Miscellanea Antverpiensia*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1992, págs. 213-223.



Membrives ha repuesto por cuarta vez. Estoy rodando también una película, pero sin que el cine consiga atraerme con esta devoción entrañable y única del teatro.

Por esos mundos lejanos todo sigue bien. *La dama del alba* y *Los Árboles* recorren sin parar todas las ciudades de Alemania, Austria y Suiza. *La Barca* ha tenido gran éxito en Montecarlo y anda en tournée por el mediodía de Francia. La Universidad de Burdeos ha hecho *Otra vez el diablo*. La versión alemana y portuguesa de *Siete Gritos* se estrenará esta temporada en Berlín y Lisboa (al fin, la alemana, en buena traducción directa; las anteriores habían sido hechas sobre la versión francesa, con todas las pérdidas de matiz que eso significa).⁵

De mi salud, ahora empiezo a recobrar-me; he pasado una mala racha, decaído, fatigado y sin ánimo para nada por culpa de este corazón⁶ al que debo tanto bueno y tanto malo.

Nuestro querido Antonio Martínez, al que ayudé a entrar en la compañía Lope de Vega, anda ahora muy contento de su nuevo trabajo en jira por el norte. –Y nada más por hoy, con mis buenos recuerdos a todos los tuyos y a todo lo tuyo. Un fuerte abrazo

A. Casona

Cariños a Anita y su esposo.

47

Con los mejores deseos de Año Nuevo, un fraternal abrazo. (Recibí tu carta y el retrato con Pepe.) – *Los Árboles* se estrena en París a primeros de febrero con

⁵ Más informaciones sobre las traducciones y los traductores de obras de Casona al alemán y sus estrenos teatrales en los países germanófonos se encuentran en la tesis doctoral de Juan Antonio Cervelló Margalef: *Alejandro Casona. Estudio sobre su teatro, con una bibliografía sobre el tema*, Köln, Stiasny, 1973, especialmente en las págs. 119-148.

⁶ Las dolencias cardíacas le crearon graves problemas a Casona y le obligaron a someterse varias veces a intervenciones quirúrgicas, las dos últimas en Madrid. Ya el 30 de junio de 1952 escribía a sus amigos y grandes actores Pastor Serrador y Luisa Sala lo siguiente: “Queridos Nené y Luisita: Perdón por este largo silencio con que he respondido a vuestra carta del 15 de mayo [...] No creáis de ningún modo que fue simple pereza epistolar. Realmente he atravesado una mala temporada sin ánimo de nada: el corazón, que parece cansado, y se ha puesto a gastarme bromas de mal amigo (agobios, arritmias y ciertas puñeterías mitrales). No hay lesión pero algo habrá, digo yo, para que esto se ponga así. En fin, la racha mala está pasando y espero que pronto no quede más que el recuerdo. Y, si no, paciencia.” Pero aún, como puede verse, en la postal de Navidad de diciembre de 1954 (número 8 de las publicadas aquí) escribe Casona: “Estuve mal, mal, mal unos cuantos meses, sin ganas de trabajar ni de vivir”. Todavía el 20 de julio de 1955 podemos leer en una de sus misivas a Pastor Serrador lo siguiente: “Yo he pasado este año una temporada pésima, la peor de mi vida; una larga enfermedad, dolores, agotamiento, ánimo caído hasta el suelo. Digo que la he pasado y (ojalá) en realidad fuera así porque la verdad es que todavía colea gracias a la necesidad de una pequeña intervención del bisturí”. La intervención quirúrgica a la que fue sometido Casona en Madrid en el verano del 65 en la clínica Covesa era, pues, por lo menos, la tercera y el resultado ya es desgraciadamente conocido: Casona murió el 17 de septiembre de 1965.

⁷ (Texto de una postal de Año Nuevo enviada por Casona a Julio Reyes).



Madeleine Ozeray y la troupe de Jouvet. La nueva comedia se titula *La tercera palabra* y parece que ha salido bastante bien. Lo veremos al inaugurarse la próxima temporada (mayo). Cariños a Anita y su marido, y a todos los tuyos

A. Casona

Un abrazo a Pepe.⁸

20 - XII - 52

5

Buenos Aires 4 junio 1953

Sr. Dn. Julio Reyes.

Murcia.

Querido Julio: Recibí con retraso tu carta de marzo (este año, por motivos de salud ya bastante recobrada, me quedé más largamente en Punta del Este); y en este momento me llega tu nueva carta con la triste noticia de la desaparición inesperada de nuestro entrañable José Martínez Gilabert. Me ha dolido en lo más hondo del corazón, como todo lo irreparable que se lleva emociones y recuerdos de nuestra juventud. Te ruego –nadie mejor que tú– que hagas presente a su esposa e hijos mi profunda condolencia y mi cariño, mayor que nunca en este momento.

También Antonio Martínez me ha puesto unas letras para darme la misma triste noticia. Como su paso por Murcia era muy rápido, le escribiré a su casa de Madrid.

Recibí el segundo envío de tus bodas de plata (el primero, en efecto se perdió). Veinticinco años son muchos, pero no duelen cuando se han vivido bien, en una unión tan compañera, y con tanto y tantos por delante. Mi doble abrazo fraternal por esa fecha. (Yo voy a cumplirla también para el próximo octubre.)

En ocasión de esta tristeza, no tengo humor para darte mis noticias, que son felices en este momento. Pero te debo por la menos un resumen de hechos. – *La tercera palabra* se estrenó en el teatro Odeón la semana pasada con éxito clamoroso, que el entusiasmo del público confirma llenando el teatro día a día; parece obra destinada a larga vida en el cartel. *Siete Gritos* se estrenó con plena fortuna en Lisboa; y *Los Árboles* en La Haya, Amsterdam, Breda, etc. con la mejor actriz de habla holandesa: Rika Hopper. También anda por los Países Bajos *La dama del alba* en versión flamenca. – De *La tercera palabra* va a haber próximo estreno en Alemania

⁸ Pepe es José Martínez Gilabert (Pepe el Confitero le llamaban sus amigos, por tener efectivamente una confitería). Con él tuvo Casona también correspondencia. Vid. mi trabajo “Casona en Murcia” ya citado, en el que se reproduce parte de la que el autor asturiano le mandó el 3 de marzo de 1948 desde Punta del Este (Uruguay), como ya se dijo antes. En la carta 5 (del 4 de julio de 1953) se verá que Casona lamenta el fallecimiento de este amigo, después de recibir noticias en ese sentido de Julio y de Antonio Martínez Ferrer. Anita es Anita Puig y su marido es Carlos Ruiz Funes.



(Teatro Talía, de Hamburgo). El estreno de *Los Árboles* en París, se ha quedado para la temporada próxima –octubre/noviembre– en vista del buen éxito de *La cuisine des anges* que ocupa el escenario del Vieux Colombier, cuyo empresario ha adquirido los derechos. Finalmente *La barca sin pescador* se va a dar en Viena, sin fecha decidida aún⁹.

Mis cariños a tantos buenos amigos inolvidables, y un fraternal abrazo

Alejandro

6

Buenos Aires 13 octubre 1953

Sr. Dn. Julio Reyes.

Murcia.

Querido Julio: Recibí a su tiempo tu carta del 9 de septiembre, y hace unos días otra del hijo de nuestro inolvidable amigo Pepe M. Gilabert. Iba a contestar hoy a éste, pero no sé cómo su carta se ha extraviado en el montón de papeles de mi mesa, donde en cambio encuentro la tuya. Va, pues, la contestación para los dos. Y va especialmente porque en la carta del hijo de Pepe venía una coletilla a mano firmada por D. Andrés Sobejano, cosa que me dejó perplejo y al mismo tiempo lleno de alegría esperanzada. ¿Es el don Andrés Sobejano, que fue bibliotecario y profesor de literatura del Instituto de Murcia allá por 1918? Apenas puedo creerlo. Una vez pregunté por él y se me dijo que “había desaparecido durante la guerra”, fórmula que me impidió investigar más. He querido a don Andrés como a ninguno de mis maestros, como al más íntimo y verdadero; y a él le debo más que a nadie (a sus consejos, a sus libros, a su fe en mí) el haber tomado este camino, tan lleno de emociones y tropiezos, de la literatura. Si es él, no dejes de enviarme su dirección y noticias; si se trata de un hijo, hazle presente todo el cariño, la devoción y la gratitud que guardo por el padre, junto en mi corazón con Dionisio Sierra, Jara Carrillo y los profesores del Conservatorio.

Lamento en el alma la desaparición de Fuensantica, rogándote un abrazo conmovido para Carlos y Anita.

De mis cosas, poco nuevo. *La tercera palabra* sigue en el cartel inmovible y con fuerzas al parecer para seguir el año próximo. De los anunciados estrenos de Europa (salvo *Los Árboles*, en Ginebra y países escandinavos y alemanes) no hay nada aún; bien es verdad que la temporada teatral ahí acaba de empezar. La salud, sigue resentida, recobrándose poco a poco. Y mi gente, toda bien.

⁹ Para todo lo referente a las traducciones de obras de Casona a otras lenguas y a los correspondientes estrenos puede verse mi citado libro *Vida y teatro de A. Casona*, especialmente las págs. 188-190.



Espero lo mismo para los tuyos, con un fraternal abrazo

Alejandro

7

Buenos Aires 4 abril 1954

Sr. Dn. Julio Reyes.
Murcia.

Querido Julio: Recibí oportunamente tu carta tirándome de las orejas por no haber contestado a otra anterior, que recibí también, en la que me dabas noticias de mi querido y siempre recordado maestro Sobejano, al que envío aquí un fuerte abrazo. Nada ocurre con mi salud, que no es muy buena pero tampoco demasiado mala. Acabo de pasar una temporada en Punta del Este y he vuelto muy recobrado. Te felicito por la casa “propia” de Vistabella, deseándote y esperando que enfrentes gallardamente los 20 años que faltan y esperando que sea verdad. De todos modos, me quedo con la dirección de Belén 3, porque la otra es de las que hacen caro cualquier telegrama.

Me alegró tener noticias de Víctor Alderete, gran amigo de la buena época estudiantil; y de la boda de Antoñico al que envío mis felicitaciones. ¡Qué difícil imaginar a Murcia con nieve! los dátiles habrán creído que era una broma de lo jazmines.

No he hecho nada nuevo de teatro; he hecho una película que tenía comprometida y voy a meterme en otra. No me gusta el cine, pero a veces hay que transigir con él. Afortunadamente *La tercera palabra* ha vuelto al cartel con el mismo éxito del año anterior. Las otras siguen su buena fortuna por esos mundos: *Los Árboles* se hizo en Estados Unidos (Dallas), *La Barca* en Bruselas (en francés y en holandés), *La Dama* en Viena en el palacio Esterhazy, y *La tercera palabra* irá este mes en el Kammerspiel de Hamburgo. Lo cierto es que todo esto se queda en satisfacción espiritual porque – salvo Estados Unidos donde el dinero es una segunda religión – Europa se ha organizado astutamente para no pagar legalmente a nadie, a menos que vaya a recogerlo personalmente. Menos mal que algún día podré hacer un largo viaje gratis.

Sin más noticias por ahora, con mis saludos a todos los tuyos, un gran abrazo de tu siempre amigo

Alejandro

8¹⁰

Querido Julio: Llegó tu carta con los votos y saludos de Navidad, a la que contesto deseándoos a todos un Feliz Año Nuevo (va aquí una deliciosa Navidad india).

¹⁰ (Texto de una postal de Navidad).



No me pasa nada malo. Todo pasó ya. Estuve mal, mal, mal unos cuantos meses, sin ganas de trabajar ni de vivir. Pasó todo y estoy como nuevo; fuerte y optimista. (Optimista en lo que cabe en este mundo actual, cada día más frenéticamente tonto.)

Terminé mi *Doña Inés de Portugal* (Inés de Castro)¹¹; se leyó a la compañía con gran éxito, y será el debut del teatro Odeón en Marzo. Hasta entonces me voy a descansar a Punta del Este. Con el pie ya en el estribo y preparando las maletas, van estas líneas juntamente con un gran abrazo

Alejandro

Dic - 1954

Cariños a Anita y su esposo. No he publicado nada nuevo.

9

Buenos Aires 27 dic 1955

Sr. Dn. Julio Reyes. - Murcia

Querido Julio: Ya unas letras más se habían adelantado a tus reproches llevándote un abrazo de Navidad juntamente con mis últimas noticias, entre ellas el próximo viaje Brasil - Italia - Francia (en Florencia me anuncian que ensaya Emma Gramatica *La dama del alba*, de modo que probablemente estaré para el estreno). Te envié, además de la pequeña edición de *Flor de leyendas* que ya está en tus manos, un ejemplar mecanografiado de *Inés de Portugal* para que lo entregues a D. Manuel Muñoz Cortés, a quien tanto y tan inteligentemente interesa ese tema.

Naturalmente que me interesa la opinión literaria de Dn. Ángel Valbuena, rector espiritual de una buena parte de la juventud estudiosa de España y América Española. Tengo la primera edición de su obra donde ya se ocupa muy cordialmente de mi teatro, aunque sólo conoce las primeras producciones. Te envié para él un ej. de *La Dama* (mi preferida) y una edición hecha en New York de *La Barca* porque tiene, como prólogo, lo más completo en datos que se haya hecho hasta ahora¹². Te adjunto también –por si le interesa– un breve resumen entresacado un poco al azar de

¹¹ El título con que se publicó esta obra en las *Obras completas* de A. Casona, t. II, Madrid, Aguilar, 1959, fue *Corona de amor y muerte (Doña Inés de Portugal)*. Más informaciones sobre la misma pueden verse en mi introducción a esa obra en Ediciones Alcalá (Col. Aula Magna), Madrid, 1986, págs. 9-66.

¹² Se refiere Casona a la edición preparada por los profesores José A. Balseiro y J. Riis Owre, de la Universidad de Miami, publicada en 1955 en New York por la Oxford University Press. La amplia introducción va de la pág. XI a la pág. XLVIII. Para más detalles sobre las ediciones de sus obras aparecidas en los Estados Unidos de América puede verse mi trabajo "Casona en Norteamérica", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, 1966, núm LVII, págs. 147-203 y núm. LVIII, págs. 145-190. En ese trabajo se analizan y comentan las seis ediciones de obras de Casona publicadas allí: *Nuestra Natacha*, *La dama del alba*, *La sirena varada*, *Los árboles mueren de pie*, *La barca sin*



referencias bibliográficas y crónicas de estreno de varias obras y países, procurando reunir las firmas más responsables. Te agradeceré le prestes los libros que tú tengas y pueda necesitar.

Espero que tu viaje reciente por Madrid haya sido grato— mis buenos recuerdos y saludos a Eloísa—. Cariños a toda tu gente grande y menuda, y a los Ruiz Funes.

Un gran abrazo fraternal,

Alejandro

La edición Aguilar con once comedias (entre ellas *Siete Gritos* y *La tercera palabra*) está ya a la venta hace un par de meses. Supongo que ahí estará en librería; aquí —no sé por qué— no ha llegado aún. Lleva un documentado prólogo de Sáinz de Robles.

10¹³

¡Feliz Navidad y Año Nuevo!

Te adjunto ej. a máquina de mi *Doña Inés de Portugal* que tuvo un éxito resonante. Te ruego, una vez leído, entregarlo como regalo al Sr. Dn. Manuel Muñoz Cortés, profesor de Literatura ahí y uno de los hombres que más entrañablemente han estudiado esa figura y sus derivaciones literarias. Recibirás un tomito de *Flor de leyendas* en la primorosa edición-regalo de Navidad, de Aguilar. Pedí enviar otra también a Félix Sánchez Pérez, viejo amigo del que recibí unos programas de esa Universidad. Salgo la semana próxima para Italia y Francia (un par de meses). Cariños a todos los tuyos y a Anita y Ruiz Funes. - Un gran abrazo

Alejandro

XII-55

11

Buenos Aires 1 julio 1956

Sr. Dn. Julio Reyes.
Murcia.

pescador y *Corona de amor y muerte*. No se consideró en ese trabajo, porque apareció posteriormente, la edición de *El caballero de las espuelas de oro*, a cargo de los profesores José A. Balseiro y Eliana Suárez Rivero, New York, Oxford University Press, 1968. Recientemente la profesora americana y conocida hispanista Martha T. Halsey se ha ocupado también de las reacciones de los "Profesores y críticos en Norteamérica ante el teatro de A. Casona" en el congreso sobre "El exilio literario asturiano de 1939" celebrado en la Universidad de Oviedo en octubre de 1999, conferencia que hasta ahora desconozco pero que debe publicarse pronto en las actas correspondientes, según me comunica el profesor Antonio Fernández Insuela, organizador del congreso.

¹³ (Texto de una postal navideña dirigida por Casona a Julio Reyes).



Mi querido amigo: Entre el montón de cartas que me esperaban aquí al regresar de Europa, estaban la tuya, tan cálida y llena como siempre. Veo que no recibiste una tarjeta que te envié desde Roma (dos simples líneas de recuerdo).

El viaje fue maravilloso en todos sentidos; algo así como un despertar a cosas perdidas hace muchos años. En Barcelona estuve cinco horas, las cinco –salvo unos minutos con Tamayo– con mis hermanos y mi padre (¡88 años!) que tuvo el gesto de tomar el primer avión de su vida para llegar desde Asturias a verme pasar.¹⁴ Tuve miedo de que la gran emoción (temblaba) nos hiciera arrepentirnos a todos de la locura. Luego, al regreso, estuvo mi mujer¹⁵ en España un par de meses, fue a verle a Oviedo, y lo encontró todo lo bien que a esa edad se puede esperar.

Del viaje, inútil hablar. Tuvo todo él la emoción de un peregrino: el barrio viejo de Pisa, toda Roma (¡tan a la medida del hombre!), la capillita pequeña de los Médicis en Florencia (no la de Miguel Ángel; la de Benozzo Gozzoli), el Guidarello de Rávena, los sabios soportales de Bolonia, el Leonardo ametrallado de Milán (Última Cena); esa maravilla de Venecia, capaz de resistir tanta palomas, cuadritos y postales sin que nadie consiga hacerla cursi...

En París treinta noches de teatro. Lo que me impresionó más fue el Nacional Popular de Jean Vilar con nuestra paisana María Casares.¹⁶ No es patriotería (si de algo peco es de lo contrario), es que han sabido conquistar un inmenso público popular, fervoroso, cálido, que hace recordar en las representaciones el sentido sagrado que tuvo el teatro durante siglos.

¹⁴ Era la primera vez que Casona pisaba, aunque sólo por unas horas, tierra española después de su salida en 1937, es decir, después de diecinueve años. Y su breve paso por Barcelona fue primordialmente para despedirse de su anciano padre, D. Gabino Rodríguez: “Mi viaje fue sobre todo para darle aquella última alegría”, como confiesa en la carta núm. 12 (del 14 de octubre de 1956). Su padre murió unos pocos meses después “serenamente en su aldea –y mía– de Asturias, con casi noventa años fértiles y tranquilos”, como sigue escribiendo en la misma carta 12.

¹⁵ Rosalía Martín Bravo, compañera de estudios de Alejandro en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, con la que contrajo matrimonio el seis de octubre de 1928 en la Iglesia Parroquial del Buen Pastor de San Sebastián, ciudad natal de la novia, según certificado que poseo. Y el 19 de febrero de 1930 nació en Lés (Valle de Arán, provincia de Lérida) su única hija Marta Isabel, bautizada, según certificado de que dispongo, el nueve de marzo del mismo año. “Fueron padrinos: Alfonso Hernández Catá, de La Habana, representado por José Luis Bustinduy y Matutina Rodríguez, de Besullo”, hermana de Alejandro y pediatra de profesión. Marta Isabel, que años más tarde se casaría con el asturiano Felipe Álvarez Santullano, murió poco tiempo después de su padre, muy joven todavía, a los treinta y siete años, el 10 de agosto de 1967 y la madre, Rosalía, un año más tarde, el 5 de agosto de 1968, a los sesenta y seis años de edad. Cfr. Carmen Díaz Castañón *Alejandro Casona*, Oviedo, Biblioteca Caja de Asturias (Col. Biografías de Asturianos), 1990, especialmente págs. 249-254.

¹⁶ Al Teatro Nacional Popular de Jean Vilar con María Casares de protagonista y al profundo sentido de los conceptos de “pueblo” y “teatro popular” dedicará Casona un año más tarde un entusiasta y admirable artículo al visitar esa famosa compañía Buenos Aires en octubre del año 1957: “Pueblo y teatro”. Cfr. Evarista Arce: *Alejandro Casona, escritor de periódicos*, Oviedo, A.L.S.A., 1983, págs. 289-294. La misma María Casares encarnó el papel de Doña Inés de Portugal en la obra *Corona de amor y muerte* de Casona en la radio francesa (vid. carta núm. 16, del 23 de diciembre de 1957).



Después, una semana encantadora en Lisboa, rodeado continuamente de actores y actrices que han hecho y siguen haciendo mi repertorio. Cascaes, Queluz, Sintra, el cabo de Roca (“aquí a terra é finda: o mar comeza!”).

No recibí, como me anunciabas, ninguna carta de Muñoz Cortés. Me interesaría conocer su opinión sobre *Doña Inés*, tema en que tiene tanta autoridad. (Va a estrenarse en Alemania al comenzar la temporada de otoño). Últimamente estrené *La Dama* en Hollywood (teatro de los actores), *Prohibido* en Holanda y *La tercera palabra* en Alemania.

No escribo nada nuevo. Tengo una actuación diaria de radio, y la dirección de radioteatro, que me absorbe todo mi tiempo. Espero, al año próximo, poder redimirme de esto para hacer lo que a mí me interesa.

Supongo habrás encontrado ahí la edición Aguilar.

Espero un favor, que no te será difícil. Recuerdo un libro (buena melancolía fin de siglo) de Ricardo Gil, *La caja de música*; y en él un soneto: “Juramentos de amor, música vana –no por sabida menos tentadora...” (?). Necesito ese soneto. ¿Quieres copiármelo y enviármelo cuanto antes? Gracias.

Y gracias a tu Conchica por esa palabras: “su primera admiradora”; pero dile que no puede ser; mi primera admiradora está aquí conmigo. Le concedo con mucho gusto el puesto de segunda, y muchos cariños.

Un gran abrazo

A. Casona

Saludos a los buenos amigos, a don Ángel Valbuena a quien no conozco pero que estimo muy de veras.

12

Buenos Aires 14 octubre 1956.

Sr. Dn. Julio Reyes.
Murcia.

Mi querido amigo: A su tiempo recibí tu cariñosa carta y el envío del soneto de Ricardo Gil, que me llegó oportunamente (se trataba de una cita en un artículo periodístico). Tu hija y querida amiga desconocida puede estar tranquila, que yo no estaba ya en Lisboa cuando ella andaba por allá. Le incluyo, como regalo amistoso, copia de una de las crónicas de mi viaje, que fueron publicadas por periódicos de varios países de América.

He trabajado duro este año, pero estoy espléndido de salud, como hacía mucho tiempo no me sentía. He tenido últimamente algunas buenas satisfacciones: estreno de *Prohibido...* en Amsterdam, de *La tercera palabra* en Amberes (versión flamenca), de *Doña Inés de Portugal* en Alemania, y recientemente de *Los Árboles* en Moscú,



por una compañía de Leningrado, con éxito muy feliz (mi primer estreno en países del otro lado del telón férreo). –Aguilar lanzará para marzo-abril el segundo tomo de mis obras, en que irá la última, terminada ahora para estrenar en marzo al inaugurarse la nueva temporada. Se titula *La casa de los siete balcones*, y los actores están entusiasmados. Creo que por fin he hecho algo que valga la pena, sin adornos, sin metáforas apenas, sin escenas que no confluyan al centro íntimo de la acción; la máxima desnudez de estilo y de vigor vital en los personajes.

Mi padre, después de vernos por última vez reunidos a todos los hermanos unas horas en Barcelona¹⁷ se nos fue para siempre, serenamente, en su aldea –y mía– de Asturias, con casi noventa años fértiles y tranquilos. Yo lo esperaba ya; y mi viaje fue sobre todo para darle aquella última alegría.

Para Anita y para todos los buenos amigos mis cariñosos recuerdos, con un fuerte abrazo de tu siempre amigo

Alejandro

13

Buenos Aires, 25 Dic. 1956

Srta. Conchita Reyes.

Mi querida amiga murciana: Tuve a su tiempo su carta, y desde entonces le debo estos renglones, que aprovechan la Navidad para ir a desearle unas fiestas felices y un Año Nuevo, a la medida de su corazón y de su juventud. Me gusta tener amigos jóvenes, con fe, con entusiasmo, capaces de asombro y de generosidad. Usted lo es: lo dice cualquier renglón de su carta.

Le envió aparte, por mar, la foto que desea. Llegará al mismo tiempo que esa *Casa de los siete balcones* que anuncio a Valbuena Prat en carta adjunta. Usted será por lo tanto la primera en conocer en España esa obra, en la que pongo muchas ilusiones.

Espero que su papá sabrá perdonarme que, esta vez, ocupe su espacio en carta que, siendo para usted, es también suya.

Cariños a todos, y los mejores deseos de felicidad de su amigo

A. Casona

Saludos cariñosos a Anita y Ruiz Funes.

¹⁷ Cfr. carta 11, nota 14.



14

Buenos Aires 22 mayo 1957

Sr. Dn. Julio Reyes.
Murcia.

Querido Julio: No sé ya cuánto hace que recibí tu carta, tan cordial y llena de noticias como siempre, y la muy simpática de tu hija, mi buena amiga murcianica. También Ulloa me escribió, impresionado por la lectura de *La casa de los siete balcones*, que le dejaste. Hiciste bien. Para los amigos, todo.

Quería escribirte, pero no tengo materialmente tiempo para nada; y a veces me ocurre que ya no sé si te he escrito o te debo carta como a tantos buenos amigos. Te envié, eso sí, un programa del estreno, que ha sido un acontecimiento de los más hermosos de toda mi vida artística. Había una verdadera expectación, y el teatro estaba rebosante con “el todo Buenos Aires artístico y literario”. Por casualidad, de paso para Méjico, estaba Margarita Xirgu, a quien dediqué la velada en recuerdo de mi primer estreno con ella. El público, en pie, la ovacionó largamente. La obra tuvo éxito desde las primeras escenas; se aplaudió todo con derroche. Hasta ahora sigue en cartel con magníficas entradas y con aspecto de resistir muy largamente. Estoy totalmente satisfecho del resultado y del espléndido trabajo de la compañía.

Por esos mundos todo sigue a pedir de boca, y cada vez más. En Rusia, después del éxito consagradorio de Moscú y Leningrado¹⁸, me dicen en carta reciente que *Los Árboles* se está haciendo en más de 30 teatros de las distintas regiones. En Belgrado no hay localidades con un mes de anticipación. Y ya empiezan en uno y otro sitio nuevas traducciones (*Siete Gritos* y *La tercera palabra*).

Martínez me decía que salía en jira por el sur, pasando lo primero por Murcia. Le envié mil abrazos para vosotros; no sé si la carta le alcanzó aún.

Muchos cariños y deseos felices para todos, con el abrazo de siempre

Alejandro

Recuerdos a Ruiz Funes y Anita.

15

Buenos Aires 22 setiembre 57

Querido Julio: Revolviendo papeles amontonados sobre mi mesa me sale a la cara tu carta de junio, y me vuelvo a reír como cuando llegó. ¿De manera que a los 53 con

¹⁸ Cfr. la carta núm 15 (del 22 de septiembre de 1957) en la que Casona informa más ampliamente a Julio del enorme éxito de sus obras en Rusia (entonces oficialmente todavía URSS = Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).



sarampión? ¿no te da vergüenza? Espero, naturalmente, que eso no será ya más que un recuerdo pintoresco. (Yo tuve la difteria a los 40).

Te envié hace pocos días el tomo último de Losada con *Prohibido*, *Siete Gritos* y *Doña Inés* (¡qué pena que no te alcanzara el tiempo para verla en Lisboa, en su ambiente natural y en su verdadero idioma!). Incluí el programa de *La casa de los siete balcones*, indudablemente perdido después de tanto tiempo. Esa obra me ha dado muy hermosas satisfacciones; la hacen muy bien (de lo más fiel y mejor que me han hecho en estos últimos tiempos), y se está acercando gallardamente a las 200 representaciones, que cumple la semana próxima.

Recibí y agradezco el recorte de *Línea* en que se habla de mí. No es nada, pero significa una cierta suavización en la ola de rencores que se ha alimentado oficialmente contra los disconformes de América. ¡Esa disconformidad, que es esencia de España desde el Quijote!

Mis noticias últimas siguen siendo siempre buenas. Muchos estrenos y reposiciones por esos mundos, destacando: *La Dama* en toda Grecia; *Prohibido* y *Tercera Palabra* (Holanda), *Barca sin Pescador* (gran éxito del Konzerthaus, de Viena), y arrolladoramente *Los Árboles* en Rusia: tres compañías la han hecho ya en Moscú, y otras treinta en distintas regiones desde Leningrado al Cáucaso; el domingo pasado se hizo en el parque de cultura Gorki (Moscú) ante 25.000 espectadores. Ahora me anuncian el próximo estreno de *La molinera de Arcos*, y a continuación *Siete Gritos*. El gran compositor Khatchaturian, que está aquí dando conciertos, me ha traído cartas de los actores y directores, fotos escénicas, músicas, crónicas periodísticas, etc., todo magnífico y muy interesante, muy extraño, otro mundo. Me dice además que tengo allá una pequeña fortuna ya; lo malo es que no puede salir, y hay que disfrutarla "sobre el terreno", perspectiva que no me anima mucho.

Me llaman en este momento, y suspendo aquí, con un gran abrazo fraternal y en espera de que me cuentes pronto cosas del teatro por esas tierras siempre bien recordadas.

Cariños a toda tu gente, y otra vez un abrazo

Alejandro

16

23 Dic. 57

Querido Julio: Recibí a su tiempo y con la alegría de siempre tu carta de octubre. La "ideíca" de un agente general que canalice mis derechos de tantos países, centralizándolos en compras en uno, es enrevesada, pero no es ningún disparate. Por ahora es mejor dejar que las obras se hagan, y el problema general se estabilice. Cuando todo eso produzca una suma que realmente merezca la pena de gestiones y viajes carísimos y largos, hablaremos nuevamente de esto. La ideíca queda archivada, pero no rechazada.



Pasado mañana salimos para Punta del Este, Uruguay, (La Sirena) como habitualmente; este año un poco anticipados porque Buenos Aires está ya de un calor irrespirable, y necesito mi aire querido de pinos y sal.

Carta de una desconocida, con *La casa de los 7 balcones* y otras comedias, irá en el segundo tomo de Aguilar, cuyo material total me vuelven a pedir hoy con urgencia. Lo haré en Punta del Este y lo mandaré desde allí.

Los Árboles ha seguido su tournée triunfal desde el Báltico (Latvia, Estonia, Letonia, etc.) hasta Armenia, y se anuncia para en seguida en Praga en el gran Teatro Municipal, uno de los mejores de Europa. Simultáneamente se ensaya *La Molinera* en Moscú, en Estocolmo y en París (irán los tres estrenos entre enero y febrero). Ayer tuve noticias de que María Casares (ovacionada clamorosamente a su paso por Buenos Aires) ha hecho en París (Radio) con François Périer, *Doña Inés*; éxito sensacional, y posibilidades de intentarlo en teatro. También darán en Estocolmo y Copenhague *La Dama*. Los estudiantes españoles de la Universidad de Munich han hecho este año *Otra vez el diablo*, en alemán.

Son todas las noticias últimas.

¿Qué dirigió Gustavo Pérez Puig, de quien me hablas tan cordialmente? Estoy demasiado lejos de la escena española, y se me pierden nombres y hechos que me importa conocer. ¡Lejos de España, pero con ella siempre!

Cariñoso saludo para los Funes-Puig, y para tu hija Conchita, y todos los amigos. Un fuerte abrazo ¡y Feliz Año!

Alejandro

Ah, *La Barca* se pasó a fin de septiembre por la B.B.C. de Londres (versión galesa) y *La Dama* vuelve al cartel en Atenas.

17

Buenos Aires 29 julio 1958.

Srta. Conchita Reyes. Murcia

Querida amiga murcianica: Recibí a su tiempo su simpática carta con las noticias teatrales de por esas tierras. Parece que la mejor labor la vienen desarrollando los teatros universitarios, pero ¿a fondo, con valores serios, o propaganda de papel y simpatía juvenil? También por aquí (por toda América) abundan teatros universitarios, vocacionales, independientes, experimentales, etc., algunos de los cuales merecen atención, y muchos, los más, son el más puro camelo sostenido con títulos llamativos, doctrina abstracta y pedantería.

De Ulloa tuve noticias a su paso por Puerto Rico, donde hizo alguna cosa mía, que a pesar de estarle reservada, ya habían estrenado otros (en este bendita América la propiedad artística cuenta muy poco).



También me llegó la carta de su papá, a quien contesto aquí mismo. Recientemente mandaba recuerdos para él al que fue amigo de juventud, Félix Sánchez Pérez.

El material para el II tomo de Aguilar hace meses que está allá; ya debe el libro andar en prensas. También hará la misma casa una *Flor de leyendas*, en su colección "El Globo de Colores".

No tengo en cartel nada nuevo. Hice alguna traducción, y una revisión (restauración) –muy amorosamente trabajada– de la deliciosa comedia de Lope *El anzueto de Fenisa*, que está teniendo un gran éxito popular. Creo que le envié programa del estreno como recuerdo. Me hace feliz ver al siempre fresco Lope triunfar en esta ciudad tan poco dada a mirar el pasado, y tan alejada del verso y el sabroso castellano.

Por esos mundos adelante las cosas siguen bien. *Los Árboles* ha sido el gran suceso del año en Praga, en el Komorny (teatro oficial). *La dama del alba* tuvo fortuna en Suecia, y *Siete Gritos* se hace con mucha aceptación en Leningrado. De New York no hay nada concreto, pero todo parece indicar que el estreno de Broadway se acera, no sé si con *Los Árboles* o con *La Dama*.

Recordándoles siempre con el mejor cariño,

Alejandro

Cariños a Anita.

18

Buenos Aires 8 diciembre 1958

Julio Reyes.

Murcia.

Querido Julio: Es verdad que tardo en contestar a tus cartas. Discúlpame, pero tengo tantas cosas sobre mi alma... y un insobornable fondo de pereza mediterránea, que ha debido quedarme de mi juventud murciana, supongo. Todos los amigos dicen que escribo poco. ¡Y menos mal que no tengo demasiados amigos!

Por tu carta veo que tu viejo amor al teatro no decae ni un segundo. Tampoco en mí. Aparte de ser mi vida profesional es mi gran pasión; si no viviera de él viviría igualmente para él.

También yo veo con esperanza esa nueva generación –ya no tan nueva– de autores españoles. No han abierto ventanas, pero no tienen cerradas las necesarias: ambición de temas, margen amplio de fantasía o su equivalencia poética, disciplina en el diálogo ciñéndolo a la acción, y sentido inteligente de la gracia. Con ese equipaje no se descubrirán nuevos mundos pero pueden hacerse muy interesantes viajes.

Tampoco creo en los directores de "conjuntos y luminotecnias". La coreografía es otra cosa. El buen director tiene que demostrármelo con tres actores de pie y una cortina al fondo. Hay directores que –como los malos actores– en cuanto no tienen cigarrillo no saben qué hacer con las manos.



De la temporada teatral en España estoy bastante enterado; leo habitualmente periódicos de ahí, y recibo cartas de actores y compañeros. Y bastantes de estudiantes desconocidos. Unos, últimamente, me han pedido *La Sirena* para hacerla en castellano en la Universidad de Amsterdam. Otros estudiantes españoles hicieron también *Otra vez el diablo* en castellano en Alemania.

Mi temporada ha sido buena y pródiga en satisfacciones. *El anzuelo de Fenisa* (inédito aún) se dio toda la temporada con gran éxito; era un hermoso espectáculo de movimiento y de color, además de una deliciosa farsa muy bien interpretada. (Por cierto que otro teatro dio *El perro del hortelano*; hacía lo menos diez años que Lope no figuraba en carteleras de Buenos Aires.) También mi adaptación de *Los cuatro coroneles* tuvo gran fortuna.

Por el extranjero las cosas siguen de bien en mejor. *Los Árboles* en Praga ha entrado en su segundo año de representaciones (en general los teatros de Centro-Europa no hacen nunca una sola comedia, sino que alternan semanalmente dos o tres, manteniéndolas así todo el año o más). En Rusia ha sobrepasado las mil representaciones (por todo el territorio). *La dama del alba* se ha repuesto en Grecia y en Holanda, y ha tenido muy buena fortuna en Checoslovaquia. La semana pasada *Los Árboles* se han estrenado con clamor en el Teatro Clásico de Varsovia (el mejor del país); sólo tengo el cable. *Siete Gritos* sigue en Leningrado. Y *Corona de amor y muerte* anda por Alemania. En Estados Unidos está en imprenta, en la Oxford.

Acabo de terminar una ópera con Ginastera, el músico más cotizado en el extranjero de los músicos argentinos. Tema: Don Rodrigo. No hagas ese gesto. También en mí, cuando me propuso el maestro ese tema me pareció que "era demasiada ópera". Pero al trabajarlo, desnudándolo de todo su cartón piedra histórico, queda una historia desgarradora de violación - venganza - arrepentimiento - muerte - salvación. Es decir: valores de eternidad. Veremos cómo resulta una vez musicada y vestida y puesta de pie en el Teatro Colón (el gran teatro de ópera de aquí). No creo que pueda ser antes de la temporada 1960¹⁹. El trabajo es difícil, ambicioso y complicadísimo.

Tengo totalmente planeada mi nueva comedia, que escribiré el próximo mes en mis vacaciones de Punta del Este (Uruguay). Es una farsa sonriente, pintoresca, con ramalazos poéticos y muchos vidrios de sátira...²⁰ No tengo aún pensada compañía ni teatro. Tiene (va a tener) un reparto extraño y difícil.

¹⁹ La ópera se estrenó efectivamente en el Teatro Colón de Buenos Aires pero más tarde, el 24 de julio de 1964, dirigida por Bruno Bartoletti y protagonizada por el tenor Carlos Cossuta y por la soprano Sofía Baudin. El libreto de la ópera *Don Rodrigo* fue publicado en inglés y español en el mismo año 1964 en Nueva York por la editorial Boosey and Hawkes Inc. y, acompañado de la música, por la misma editorial en 1969. Cfr. Carmen Díaz Castañón *Alejandro Casona*, Oviedo, Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias, págs. 214-217.

²⁰ Aunque Casona no cita expresamente el título, se refiere a su última obra estrenada en Argentina *Tres diamantes y una mujer*, "cuento de ladrones en tres actos", estrenada en el Teatro Ateneo de Buenos Aires el 16 de marzo de 1961 por la compañía de Carlos Cores y María Aurelia Bisutti. El autor tuvo la gentileza de mandarme un ejemplar mecanografiado de la misma, que poseo, lo que me permitió publicar un comentario de dicha obra en *Segismundo. Revista hispánica de teatro*, Madrid,



Y esto es todo, como novedades. La salud, bien, el ánimo bien... y la sed de España, siempre la misma. Paciencia. Aguantaremos veinte añitos más.

Cariños a Conchita. Saludos a Valbuena. ¡Feliz Navidad a todos!

Alejandro

Felices Pascuas a Anita y Carlos Ruiz Funes.

19

Buenos Aires 21 mayo 1960

Sr. Dn. Julio Reyes.

Murcia.

Querido Julio: No te enfades por mis silencios; tengo la vida demasiado llena de cosas, no siempre importantes, pero siempre necesarias y engorrosas, que me roban todos los descansos.

Felicita a tu hijo, con mis deseos de dicha también para Conchita en su próximo enlace. Por lo visto es nuestro año de padres abandonados. Mi hija Marta también ha decidido que éste (sea) su último de soltera.

Si tu amigo Ladrón de Guevara me trae un Jara Carrillo será recibido con los brazos abiertos. No olvido a aquel gran poeta y perfecto caballero, que fue mi maestro de poesía en los años de Murcia.

Como regalo de ante-boda a mi hija le organicé un viaje por Italia, Francia, Inglaterra, España y Portugal, con la madre. Fueron muy felices; y estuvieron ahí un par de meses. Yo pasé con ellas unas semanas en París y seguí a Praga para asistir a las cien de *Los Árboles* y gastar allí mis derechos de autor, que deben consumirse en el país. Como sólo tenía disponible una semana fue un verdadero trance de teatro, pues tenía mucho dinero y muy poco en qué gastarlo últimamente, de manera que tuve que vivir a la fuerza como millonario despilfarrador por unos días, para volver a la más franciscana modestia en cuanto pasé la frontera de regreso. Visité otras ciudades del país, y también Viena, la siempre maravillosa. Vi representaciones magníficas de mis obras (¡qué espléndidos actores!).²¹

CSIC, 1962, núm. 2, págs. 343-357, antes de la edición de la misma, incorporada a las *Obras completas* de la editorial Aguilar, t. II, a partir de 1966.

²¹ Casona realizó durante su exilio tres viajes de varios meses de duración por Europa, uno en 1956, en el que pasó unas horas por Barcelona para ver por última vez a su anciano padre y que le llevó después a varias ciudades de Italia, Francia y Portugal. De ese viaje informa a Julio Reyes en la carta núm. 11 (del 1 de julio de 1956). Del segundo viaje habla aquí y en él tuvo ocasión de visitar durante varias semanas París, Praga y Viena, por lo menos. El tercero fue en 1962, ya de vuelta a España, para asistir al estreno en Madrid de *La dama del alba* por la compañía de José Tamayo, en el Teatro Bellas Artes, al que tanto la familia Reyes como yo mismo tuvimos el honor y el placer de asistir por invitación del autor. En ese viaje y en Madrid le conocí personalmente (Hotel Fénix, Paseo de la Castellana), después de haber mantenido ya mucho tiempo antes correspondencia con él cuando



Mis estrenos siguen por todo el mundo viento en popa. Ahora estoy ocupando al mismo tiempo dos teatros de Atenas, uno con *Los Árboles* y otro con *La Molinera*, los dos en pleno éxito. Por cierto que un tercero lo ocupa García Lorca, de modo que me temo que nos van a prohibir, ya que Atenas no tiene más allá de seis u ocho teatros. Te incluyo algún recorte con más detalles.

En este momento estoy en unas diez carteleras europeas; pero en cambio sigo sin teatro en Buenos Aires para mi última comedia. No es un reparto especialmente difícil, pero tampoco corriente. Tendré que esperar aún. Entretanto me entretengo en artículos y cosas de televisión. Voy a hacer 14 audiciones importantes de Gran Teatro Español (Lope, Calderón, Vélez, Moratín, Tamayo, Galdós, etc., hasta Lorca), como adaptador y director.

Ruiz Funes me envió un libro de poemas de Andugar (excelente por cierto). Le escribiré, no sé cuándo, pero le escribiré. La poesía es siempre el mejor regalo.

También me decía que vio alguna comedia mía en sus viajes; no sé cuál ni dónde. Un abrazo para él y Anita.

Cariños a todos los tuyos, a todos los amigos, a Murcia.

Alejandro

(Una muchacha estudiante de esa Universidad está haciendo su tesis sobre mi teatro y me escribe a veces. Se llama María Soledad de la Peña (Puerta Nueva 17). ¿La conoces?

20

ALEJANDRO CASONA
ARENALES 843
BUENOS AIRES

Buenos Aires 26 junio 1960

Julio Reyes
Murcia

Querido Julio:

Recibo en este momento tu carta con la alegría que siempre me produce saber de ti, y cosas de nuestra Murcia. Espero el libro de Jara Carrillo. Si no recuerdo mal su sobrino Diego era también buen poeta joven... en los tiempos en que éramos jóvenes. Ignoro si siguió el camino.

preparaba mi doctorado. Casona estuvo, después de ese viaje por España, unos días en París (carta 21, del 3 de octubre de 1962) y luego volvió a Buenos Aires a cumplir algunos compromisos que tenía contraídos para retornar definitivamente a España en 1963 y afincarse en Madrid, en la calle Espalter número 7, aunque su retorno lamentablemente debía ser de poca duración, ya que murió, como se recordará, el 17 de septiembre de 1965.



Antes que la cosa se enfríe quiero encargarte que ruegues al Sr. Ibarra renunciar a su idea de dar una versión teatral de *La Dama* en el Conservatorio. Mi actitud en esto no puede admitir ninguna clase de excepción por razones sentimentales ni intelectuales. Imagínate que alguna vez –lamentablemente– estas prohibiciones tengo que hacerlas “oficialmente” por conducto de la Sociedad de Autores de la Argentina a la Soc. Española. Espero que no permitas se me ponga otra vez en esa apretura, que soy el primero en lamentar.²²

Y como realmente no hay ninguna novedad digna de trasladarse, termino aquí con el fraternal abrazo de siempre,

Alejandro

21

ALEJANDRO CASONA

Arenales, 843.

—o—

Buenos Aires 3 octubre 1962

Julio Reyes
Murcia.

Querido Julio:

Hace tiempo que te debo carta; perdóname pero ya sabes que lo que menos nos gusta a los escritores es escribir. En cambio ¡con qué gusto se abren y leen las cartas de los amigos, sobre todo de los íntimos y buenos como tú! Vuestro viaje de mil kilómetros en 48 horas, sólo por el placer de ver a un amigo en una noche feliz, fue un magnífico regalo. Lástima que entre los nervios, los apretones y el gentío no nos quedó tiempo para charlar tranquilamente, mano a mano, como algún día lo haremos en cualquier rincón murciano.

²² Ya en 1946 reaccionó Casona de igual forma cuando Cipriano de Rivas Cherif le pidió su autorización para representar en el Teatro Cómico de Madrid *La dama del alba*. El famoso autor y director de escena lo cuenta así en un artículo publicado en la revista mejicana *El Redondel* el 11 de septiembre de 1960 (“Calendario del aficionado. Por qué no estrené en Madrid *La casa de Bernarda Alba*, *La dama del alba* y sí *No me esperes mañana*”): “Me decidí [...] a tomar el Teatro Cómico por mi sola cuenta [...] porque implicaba el estreno en Madrid, autorizado que ya había sido por la censura [...] de *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca, y *La dama del alba*, de Casona. Contrariamente a cuanto pude nunca suponer, tanto la familia de mi amigo y colaborador García Lorca como el autor de *La sirena varada* y *Otra vez el diablo* [...] me prohibieron sin apelación la representación en España de sus obras.” Que esa prohibición tenía motivos políticos y de solidaridad con la España republicana me parece indudable, porque Casona dirigió una carta a A. Fernández Escobés que se publicó en la revista *L’Espagne Républicaine*, núm. 71, del 2 de noviembre de 1946, en la que el autor asturiano exiliado escribía: “Es verdad que Rivas Cherif me ha pedido con insistencia la autorización para presentar allí mi repertorio. Pero –aun lamentándolo a causa de la devoción y del agradecimiento que le debo de larga fecha, y descontando incluso su buena fe, sobre la que no tengo ninguna clase de duda–, me he apresurado a rechazar categóricamente este



La obra²³ ha seguido y sigue con el éxito que ya conoces. Más de lo que me atrevía a esperar. La semana pasada, al darse en Asturias, fue un acontecimiento público, como una especie de fiesta regional. Me hubiera gustado mucho asistir; lo tenía proyectado; pero estos militares, que se pasan los ocios jugando a los soldaditos, me hicieron desistir. No pasó nada, pero se estuvo durante días al borde de algo irremediable. Ahora parece que hay por delante unos cuantos meses de tranquilidad.

No sé cuándo volveré por España, pero pronto. Quizá para el estreno de *La casa de los siete balcones*, que irá en el Bellas Artes después de *Bodas de sangre*; o quizás para *La barca sin pescador*, con Diosdado. En todo caso, calculo que para enero o febrero. Me quedó mucha hambre de España, después de recorrer despacio Galicia, Asturias, País Vasco y Cataluña. Luego estuve unos días en París –como te dije–, dedicados exclusivamente a ver teatro. Y aquí me tienes otra vez con mis cosas de radio y televisión. He hecho últimamente, en colaboración con mi hija, una versión para el aire libre de *El sueño de un noche de verano*, que montaremos, con subvención oficial, el próximo verano (diciembre-enero) en el Jardín Botánico, con 1.200 asientos, coros, ballet, cabalgatas, etc. Espero que conseguiremos un gran espectáculo auténticamente popular. Veremos.

Cariñosos recuerdos a Concha, a Carlos y Anita, y al buen Sobejano.

Y para ti un gran abrazo fraternal.

Alejandro

ofrecimiento, subrayando que impediré por todos los medios a mi alcance la realización de tales proyectos.”

Ese mismo Fernández Escobés había publicado poco antes en la misma revista, en el número 69, correspondiente al 19 de octubre de 1946, un artículo en el que atacaba los propósitos de Cipriano de Rivas Cherif de estrenar en Madrid obras de Lorca y Casona porque formaban parte del patrimonio cultural republicano y resultaban, por tanto, incompatibles con la escena franquista: “Ellos odian a Casona, tanto como a Lorca [...] Los dos grandes autores dramáticos españoles de nuestro tiempo nos pertenecen; son nuestra gloria, nuestro prestigio. Pero ellos nos los roban, como nos han robado España.” No hay que olvidar en este contexto que Casona, además de director del Teatro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas creadas por la República, fue nombrado por el gobierno el 22 de agosto de 1937 vocal del Consejo Central del Teatro, presidido por Antonio Machado y María Teresa León, y del que formaban parte, entre otros, Max Aub, Margarita Xirgu, E. Díez Canedo, Rivas Cherif y Alberti. Cfr. Juan Aguilera, Manuel Aznar: *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1999, págs. 352, 353, 394, 400 y 401.

²³ Se refiere Casona a *La dama del alba*, a cuyo estreno había asistido en Madrid, primero que se realizaba oficialmente desde 1936 en España y con el que se inició, como lo bautizó el crítico Enrique Llovet, el “festival Casona”, es decir, la recuperación para la escena española de la mayoría de sus obras estrenadas en los escenarios de otros países pero conocidas en España sólo por las publicaciones.



Baños. 28 Dic. 1956.

A la Lindita Ringe.

Mi querida amiga murciaguera:

Tuve a un tiempo un casta, y desde entonces
de los otros empleos, que aprovechaban la Navidad
para ir a pasear un fiesta felices, un Año
Nuevo, a la medida de mi corazón, lo me
inventar. Me gusta tener amigos jóvenes, un
pe. un entusiasmo, espacios de amor, y de
generosidad. Usted lo es; lo dice cualquier amigo
de mi casta.

Le envío aparte, por favor, la foto que desea. Ue.
tardó el mismo tiempo fue con "Casa de las siete
Balcones" que anuncio a Valbuena Brato en esta
adipunta. Usted será ya la dante la primera en
mostrar en España su obra, en la que tengo
muchas ilusiones.

Espero no me ponga sobre perdonarme que
otra vez, ocupe un espacio en esta que, siendo
para usted un recuerdo amigo.
Un abrazo a todos, y los mejores deseos de felicidad de
mi amigo

Alejandro Casona

Un abrazo cariñoso a Anita y Rina.
Fina.

